

## **ALONSO DE CONTRERAS. UN PERSONAJE DE LEYENDA EN SANLÚCAR DE BARRAMEDA**

*Juan Marchena Fernández*  
(Universidad de Sevilla)

### 1. El Capitán Alonso Contreras entre la leyenda y la realidad.

Investigando en los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid, concretamente en la Sección de Manuscritos (1), Manuel Serrano Sanz descubría, el año 1900, un curioso manuscrito que parecía estar a caballo entre la novela picaresca, los libros de caballería, las relaciones de viajes y los memoriales de servicios.

Este manuscrito de 195 hojas en cuarto se titulaba *Discurso de mi vida desde que salía servir al Rey, de edad de 14 años, que fue el año de 1595, hasta fin del año de 1630, por primero de Octubre, que comencé esta relación*, firmado por un tal capitán Alonso de Contreras el 11 de Octubre de 1630, y con un añadido que narra sucesos de otros tres años más, hasta el 4 de Febrero de 1633. Sobre la veracidad de lo allí contado y la autenticidad del capitán Contreras no había más pruebas, en principio, que una extraordinaria meticulosidad en los datos, fechas, nombres de personas, accidentes geográficos, sucesos, etc., que llevaba a pensar forzosamente en que el autor o era realmente Alonso de Contreras o se trataba del seudónimo de alguien que había vivido ciertamente todo lo que allí se narraba, que no era poco ni ordinario. Tal cantidad de vicisitudes como las que allí figuraban, tantas situaciones, empresas, acciones y lances, si eran ciertas y habíanle acontecido a un personaje real, merecían que se intentara conocer mejor al autor del texto.

Decía haber nacido en Madrid el año 1582 de familia humilde, y que tras de un lance (pronto comienzan sus desventuras y como consecuencia de ellas, sus aventuras), con el hijo de un Alguacil de Corte, contando

(1) Biblioteca Nacional. Madrid. Manuscrito T. 247.



Bodegón pétreo del intradós del arco de la Capilla de San Sebastián. 5. XVI. Parroquia de Ntra. Sra de la O. Sanlúcar de Barrameda

trece años de edad, se alista bajo las banderas del Príncipe Cardenal como criado del maestre Jacques, cocinero del ejército, y marcha camino de Flandes, donde nada más llegar deserta y emprende la ruta de Italia, descubriendo así la vida de fortuna de un soldado del Rey a principios del S. XVII.

A lo largo de los primeros seis capítulos cuenta cómo se dedicó al corso y la piratería por el Mediterráneo bajo la bandera del Rey de España o de diversos virreyes y gobernadores de los puertos más importantes. En los siguientes, cuenta cómo regresa a España, consigue una bandera de Alférez y se dedica a levar gentes por Extremadura, pero diversas penencias y accidentes le hacen volver a la mar, luego a Flandes, e incluso, en uno de sus regresos esporádicos a la península, como lo acusan de ser *Rey de los moriscos* y casi lo ejecutan. Más tarde anduvo levantando gente por Andalucía para Filipinas, e hizo un viaje al Caribe entre 1618 y 1619, llevando refuerzos, enfrentándose a los navíos de Sir Walter Raleigh. Volvió y quedóse en la zona del Estrecho durante unos años, con una más que agitada ocupación. Regresó a Madrid y pasó al Mediterráneo, donde estuvo en varias ocupaciones y trabajos, incluida una gobernación, siendo caballero de la Orden de San Juan, terminando la relación...

Se editó el texto en 1900, con el título *Vida del Capitán Alonso de Contreras escrita por él mismo. Años de 1582 a 1633. Publicala con una introducción Manuel Serrano Sanz* (2). Posteriormente, José Ortega y Gasset lo encontró tan interesante que lo publicó en la Revista de Occidente (3) y realizó un ensayo titulado *Las aventuras*

(2) *Establecimiento Tipográfico de Fortanet*. Madrid, 1900.

(3) *Aventuras del Capitán Contreras, 1582-1633*. Revista de Occidente. Madrid, 1943.

de un *Capitán español* (4). Han seguido otras ediciones, una para Hispanoamérica, en Buenos Aires (5), y otra en la Biblioteca de Autores Españoles, dentro de un volumen dedicado a *Autobiografías de soldados*, con prólogo de José María de Cossío (6). La última que conozco es de la Biblioteca Sopena, sin prólogo ni estudio, en 1970 (7).

Todos los que han estudiado el texto analizan la clara relación entre el mismo y la novela picaresca española de la época, pues en éste figuran todos sus elementos, las formas descriptivas, el lenguaje, los tópicos, el análisis de la realidad, de la diferenciación social y cultural, las escasas perspectivas de cambio social y económico que ofrecía la estructura de la España del momento para determinados estratos sociales (8). Igual posee rasgos importantes de los libros de viajes, por la multitud de detalles que ofrece, particularidades de cada zona. No en balde comenta en el texto que él mismo era autor de un trabajo titulado *Derrotero del Mediterráneo*, que Serrano Sanz encontró también en la Biblioteca Nacional, con lo que se demostraba que el personaje no mentía ni era una invención (9).

Otros detalles que aparecen en la obra vinieron a confirmarse: si Alonso de Contreras comentaba que había vivido en casa de un famoso autor teatral, éste resultaba ser nada menos que Lope de Vega, quien efectivamente dedica una de sus obras, aunque eso sí, no una de las más afortunadas, a un capitán amigo suyo llamado Alonso de Contreras. Concretamente *El Rey sin reino*, alabando los méritos del capitán en la dedicatoria (10). Pero sin duda faltaban comprobaciones más importantes: las que arrojará la documentación. Dado que la mayor parte de sus actividades se desarrollaron en actividades de corso por el Mediterráneo, y que esta actividad escasamente podía quedar reflejada en los Archivos Administrativos, quedaba la posibilidad de investigar en el Archivo de Indias y en el de Simancas la relación con su viaje a América de 1618.

## 2. Alonso de Contreras en Sanlúcar.

La visión que ofrece el texto del capitán Contreras sobre el mundo andaluz respecto de América no puede ser más terrorífico pero no por ello menos real: gentes que huían para no ser embarcados, puertos en la eterna espera de la flota, un universo de corrupción en torno a la concesión de cualquier cargo en relación con la 'Carrera de Indias, el control de la nobleza sobre estos puertos, etc... Y todo además a punto de descalabrarse por los ataques de piratas, fueran de las costas de Berbería o del Atlántico, por los malos vientos, por la falta de caudales o por la captura o hundimiento de una flota.

(4) Reeditados posteriormente: *Vida del Capitán Alonso de Contreras*, Edición y prólogo de Manuel Criado de Val. *Las aventuras de un Capitán español*, por José Ortega y Gasset. Taurus, Madrid, 1965.

(5) *De pinche a Comendador. Memorias del Capitán español Alonso de Contreras*. Editorial Hispanoamericana. París-Buenos Aires, (sin fecha).

(6) Núm. 90. Ed. Atlas. Madrid, 1956.

(7) *Vida del Capitán Contreras*. Ramón Sopena. Barcelona, 1970.

(8) José Antonio Maravall: *Literatura Picaresca desde la Historia Social*. Taurus. Madrid, 1968.

(9) Biblioteca Nacional. Manuscrito J. 137.

(10) Edición de Marcelino Menéndez Pelayo. Real Academia Española. Tomo VI, págs. 557-597.



Elementos vegetales en piedra que también encontramos en edificios del Nuevo Mundo.  
Capilla de San Sebastián. S. XVI. Parroquia de la O. Sanlúcar de Barrameda

Si son abundantes los testimonios que poseemos al respecto a través de la novela picaresca, alguno de cuyos personajes finaliza su narración embarcándose rumbo al Nuevo Mundo, Alonso de Contreras cuenta, va y vuelve.

En 1618 poseía una sólida experiencia reclutando gente con destino a Filipinas y para la Armada de Indias por varios pueblos de Andalucía, desde Priego o Écija hasta Hornachos, en Extremadura, usando para ello una colección amplísima de ardides y astucias, pues *si supieren la verdad, ninguno vendría*. Cuando tenía gente suficiente, llegaba el Comisario de la Leva, se llevaba a los desgraciados reclutas, les ordenaba que dejase *los 200 hombres, y que los Capitanes Contreras y Cornejo puedan quedarse para levantar gente de nuevo para ese efecto* (11). Una forma de ganarse la vida, como estamos viendo.

Pero en esa ocasión, las órdenes que recibió fueron distintas: *Se me ordenó que fuese por la Junta de Guerra de Indias a Sevilla luego; que en el camino me alcanzaría orden de lo que había de hacer. Llamóme el Presidente D. Fernando Carrillo, que lo era de aquel Consejo, y mandóme dar quinientos escudos; aquella tarde tomé mulas para Sevilla donde partí. En Córdoba me alcanzó un pliego en el que se me ordenaba me viere con el Presidente de la Contratación de Sevilla, hicelo en llegando, el cual me mandó que me partiese a Sanlúcar, que el Duque de Medina me daría la orden. Víme con Su Excelencia y de secreto me ordenó pasar a Cádiz con una orden al Gobernador de aquella ciudad, y que a las nueve de la mañana estarían allí dos galeras para embarcar la infantería* (12). Se trataba de aprestar un re-

fuerzo para las islas de Barlovento, con destino inicialmente a Puerto Rico, pero no había ni dineros ni naves ni gente que enviar, de ahí el sigilo con que montaron la operación; situación y operación que, por otra parte, entraba

(11) (Usamos la edición de 1970), pág. 119.

(12) Pág. 120.



Detalle de la fachada de la Iglesia de Cayma, Arequipa, Perú

dentro de lo cotidiano en los puertos de Cádiz y Sanlúcar. El Duque de Medina Sidonia prestó los caudales y logró el apresto de las dos naves. Desconocemos lo que solicitaría a cambio. Además, el texto demuestra el control que ejercía sobre el gobernador gaditano, en cuanto el Duque ordena sobre cuestiones propias ya no sólo de la ciudad sino del presidio. La gente, obviamente, tenía que ser cazada poco menos que a lazo en la ciudad y ello, como comenta Contreras, engañándolos, como si fuese leva para flota (es decir, de ida y vuelta) y no para dejarlos definitivamente en las Antillas, con el inconveniente suplementario de que no fuese gente del presidio, para no dejarlo desguarnecido, y porque eran gentes de la peor ralea, último estrato ocupacional de la población: *porque estos soldados de este presidio y flotas son los rufianes de la Andalucía*. Como vemos y veremos, el mismo Contreras, después de tantos años de asaltos a bajeles turcos, berberiscos y holandeses, aún le tenía respeto a esta gente del sur. Decía de ellos que eran *los oficiales de la muerte. Víme con el Gobernador de Cádiz, al cual se le ordenaba que tocarse cajas para socorrer las compañías que tenía allí de las flotas, y que, estando en la Casa del Rey recogidas, embarcase número de doscientos hombres a mi satisfacción en las dos galeras, y me los entregase sin oficiales ninguno... Hizóse con el secreto que se quería...* (13).

Está claro que la tropa, que normalmente se apuntaba para una flota determinada, en camino de ida y vuelta, y que era profesión socorrida por no haber otra, fue embarcada a la fuerza en Sanlúcar con un destino muy distinto al que imaginaban.

*Partíme para Sanlúcar donde tenía prevenidos el Duque dos galeones de 400 toneladas, con su artillería y bastimentos necesarios, además de los pertrechos, que se llenaba de pólvora y cuerda y plomo para la Plaza que se iba a socorrer. Llegué a Sanlúcar, mandóme el Duque embarcar la infantería en los galeones, h ícelo metiendo en cada uno ciento, que se vieron como asaltados sin saber lo que les habí sucedido. Llegó el otro capitán de la Corte para el otro galeón y embarcamos para nuestro viaje que era ir a socorrer a Puerto Rico de las Indias, que se decía estaba sitiado de holandeses. Estuve aguardando el tiempo en los Pozuelos que dicen junto a la Barra y los soldados, como eran todos forzados y dejaban las amigas de tantos años y eran los oficiales de la muerte en la Andalucía, casi hacían burla de mí porque diciendo: *ea, señores, abajo que es ya de noche, respondían: ¿somos gallinas que nos hemos de acostar con día aquíétese su ánima. Yo me veía atribulado y no dormía pensando cómo se había de hacer este viaje, porque si no eran quince marineros y seis artilleros, no tenía de mi parte otra gente, que todos los cien soldados eran enemigos...**



La espera en Sanlúcar a que hubiera viento la resolvió Contreras con mano dura *que a los soldados no se les castiga con palo sino con espada*. Al que parecía ser el cabecilla, *alcé y dile tal cuchillada que se veían los sesos y dije: Ah, picaros insolentes ¡Abajo! En un punto estaban todos en su rancho como ovejas*. Además, al que le respondiese airadamente lo castigaba: *Le hacía estar de pie una hora con un morrión fuerte que pesaba treinta libras, en la cabeza, y con un peto que pesaba treinta*. *Al otro capitán que mandaba el otro galeón avisé hiciese lo mismo, aunque como supieron lo sucedido en el mío se deshizo el consejo que tenían, que era saliendo del puerto embestir en tierra en Arenas Gordas y huirse todos, y si se lo impidiera yo, matarme*.

*Finalmente, la expedición se hizo a la mar y alcanzó su destino (14)*. Lo interesante de esto, aparte la riqueza de detalles que aporta el texto, es que puede considerarse como un documento histórico. La Documentación del Archivo de Indias demuestra que todo sucedió exactamente tal y como Contreras lo narra.

*Por un parte, existe una Orden e Instrucción que ha de guardar Bernardino de Mújica, Capitán, en el viaje que va a realizar desde España a Santo Domingo en dos navíos como socorro para las islas de Barlovento, y la gente de mar y guerra que va a llevar, saliendo de la playa de Cádiz, mandando él mismo uno de los dos navíos y deteniéndose en Puerto Rico para dejar algunos hombres y pertrechos (15)*. Además existe una Consulta del Consejo de Indias en la que se propone a Bernardino de Mújica y a Alonso de Contreras y Roa como Cabos de los dos navíos que se han de aprestar en Sanlúcar para el socorro de las islas de Barlovento, con 50 escudos al mes hasta que volvieran a España y 200 ducados de ayuda para el apresto. Se especifica en esta consulta que Alonso de Contreras, capitán y caballero del Hábito de San Juan, *sirve por muchos años por mar y tierra (16)*. Se trata sin duda de Alonso de Contreras porque coinciden además su segundo apellido, el materno (Juana de Roa), y el resto de los detalles. En el Archivo General de Simancas se conservan dos memoriales de un Capitán Alonso de Contreras. En uno de ellos, de 1623, el mencionado capitán dice que *S. M. le envió con dos navíos de socorro cargados de infantería y pertrechos de guerra a las islas de Barlovento, que estaban molestadas de enemigos, habiendo hecho este servicio y vuelto a España (17)*. En otro, también de 1623, del 30 de Agosto, solicita se le dé una compañía en la Armada de la Mar Océano, pues ya tiene experiencia con su viaje de dos navíos a Barlovento.

En definitiva, un personaje de leyenda que parece perfectamente confirmado por la documentación y que conoció bien la realidad de la Carrera de Indias en los puertos gaditanos y en especial en éste de Sanlúcar

(14) Juan Marchena: *Las levas de soldados a Indias en la Baja Andalucía. Siglo XVII*. "III Jornadas de Andalucía y América". EEHA. Sevilla, 1985.

(15) Real Cédula del 18 de Septiembre de 1618. AGI. Santo Domingo, 869.

(16) Consulta del 23 de Agosto de 1618. AGI. Indiferente General, 1868.

(17) AGS. Gracia y Justicia. Servicios Militares. Legajo 2, fol. 56.